

# GÉNESIS

**LIBROS DE EVIS L. CARBALLOSA PUBLICADOS POR PORTAVOZ**

*Apocalipsis: La consumación del plan eterno de Dios*

*Cristo en el milenio*

*Daniel y el reino mesiánico*

*El dictador del futuro*

*Filipenses: Un comentario exegético y práctico*

*Génesis: La revelación del plan eterno de Dios*

*Mateo: La revelación de la realeza de Cristo, tomo I*

*Mateo: La revelación de la realeza de Cristo, tomo 2*

*Romanos: Una orientación expositiva y práctica*

# GÉNESIS

*La revelación del plan eterno de Dios*

---

EVIS L. CARBALLOSA



EDITORIAL  
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

*Génesis: La revelación del plan eterno de Dios* © 2017 por Evis L. Carbajosa y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “rvc” ha sido tomado de Reina Valera Contemporánea® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ  
2450 Oak Industrial Drive NE  
Grand Rapids, MI 49505 USA  
Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-5747-0 (rústica)  
ISBN 978-0-8254-6641-0 (Kindle)  
ISBN 978-0-8254-7458-3 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17

*Impreso en los Estados Unidos de América  
Printed in the United States of America*

# Contenido

<i>Prólogo del Dr. Cornelio Rivera</i> . . . . .	15
<i>Palabras del autor</i> . . . . .	17
<i>Introducción</i> . . . . .	19

## EXÉGESIS Y EXPOSICIÓN

### PRIMERA PARTE: LA HISTORIA PRIMITIVA (1:1—11:26): El establecimiento de la historia de la salvación

#### Capítulo 1

<i>La historia del universo (1:1—2:3): la creación del cosmos ex nihilo</i> ( <i>de la nada</i> ) . . . . .	24
Los orígenes (1:1-2) . . . . .	24
La adoración al Dios soberano . . . . .	30
La teoría de la brecha o del espacio vacío . . . . .	30
Los seis días de la creación (1:3-31) . . . . .	37
Resumen y conclusión (2:1-3) . . . . .	56

#### Capítulo 2

<i>La creación del hombre para adorar al Creador (2:4-25)</i> . . . . .	58
Las circunstancias que rodean a la creación del hombre (2:5-6) . . . . .	61
La creación del hombre como ser espiritual (2:7) . . . . .	62
Dios prueba la obediencia del hombre en el huerto del Edén (2:8-17) . . . . .	67
La formación de la primera familia (2:18-25) . . . . .	73

#### Capítulo 3

<i>La transgresión del hombre y la entrada del pecado (3:1-24)</i> . . . . .	79
La presencia del tentador (3:1) . . . . .	80
Satanás siembra la duda respecto de la Palabra de Dios (3:1-3) . . . . .	83
Satanás contradice la Palabra de Dios (3:4) . . . . .	84
Satanás difama a Jehová Dios (3:5) . . . . .	84

La caída del hombre (3:6) . . . . .	85
Las consecuencias inmediatas de la caída (3:7-8) . . . . .	87
La maldición de la raza humana a causa del pecado (3:9-13) . . . . .	89
La sentencia divina por la desobediencia (3:14-19) . . . . .	92
La provisión para el hombre (3:20-24) . . . . .	98

#### **Capítulo 4**

<i>La historia de la civilización y el progreso de la sociedad lejos de Dios (4:1-26)</i> . . . . .	104
La historia de Caín y Abel (4:1-8) . . . . .	104
Caín es juzgado por Dios por su crimen (4:9-15) . . . . .	111
La descendencia de Caín (4:16-22) . . . . .	115
El canto de Lamec (4:23-24) . . . . .	117
La familia de Adán (4:25-26) . . . . .	118

#### **Capítulo 5**

<i>Resumen histórico de los descendientes de Adán (5:1-32)</i> . . . . .	120
Resumen de la creación de Adán y Eva (5:1-2) . . . . .	121
Resumen de la historia de los primeros patriarcas (5:3-32) . . . . .	123

#### **Capítulo 6, parte 1**

<i>La humanidad en los días de Noé (6:1-8)</i> . . . . .	130
Trasfondo de los días de Noé (6:1-4) . . . . .	130
La reacción de Dios frente a la rebeldía humana (6:5-8) . . . . .	137

#### **Capítulo 6, parte 2**

<i>La historia de Noé y el arca (6:9-22)</i> . . . . .	141
Principio de la historia de Noé (6:9-13) . . . . .	141
La descripción del arca de Noé (6:14-16) . . . . .	146
La revelación del diluvio y el pacto con Noé (6:17-18) . . . . .	148
Los habitantes del arca (6:19-22) . . . . .	150

#### **Capítulo 7**

<i>La ejecución del juicio del diluvio (7:1-24)</i> . . . . .	153
¿El diluvio fue universal o solo local? . . . . .	154
El mandato de Dios de entrar en el arca (7:1-9) . . . . .	155
El comienzo del diluvio y sus consecuencias (7:10-24) . . . . .	157

#### **Capítulo 8**

<i>El final del diluvio y el nuevo orden en la tierra (8:1-22)</i> . . . . .	165
La disminución de las aguas del diluvio y la llegada del arca a los montes de Ararat (8:1-5) . . . . .	166
Noé envía al cuervo y a la paloma (8:6-12) . . . . .	169
Dios le da una nueva comisión a Noé (8:13-19) . . . . .	169
Noé ofrece sacrificios a Dios (8:20-22) . . . . .	172

## **Capítulo 9**

<i>El pacto de Dios con Noé y con el mundo (9:1-29)</i> . . . . .	175
El mandato dado a Noé (9:1-3) . . . . .	177
Establecimiento del gobierno humano (9:4-7) . . . . .	179
El pacto de Dios con Noé (9:8-17) . . . . .	180
La embriaguez de Noé y la maldición de Canaán (9:18-29) . . . . .	184

## **Capítulo 10**

<i>Catálogo de las naciones: Historia de los hijos de Noé (10:1-32)</i> . . . . .	195
Los hijos de Noé (10:1) . . . . .	197
Los descendientes de Jafet (10:2-5) . . . . .	197
Los descendientes de Cam (10:6-20) . . . . .	199
Los descendientes de Sem (10:21-32) . . . . .	206

## **Capítulo 11, parte 1**

<i>La confusión de Babel y la rebelión humana (11:1-9)</i> . . . . .	210
La decisión de los hombres de construir la torre (11:1-4) . . . . .	211
La dispersión de las naciones en la confusión de las lenguas (11:5-9) . . . . .	213

## **Capítulo 11, parte 2**

<i>Las generaciones de Sem y de Taré (11:10-32)</i> . . . . .	218
La historia de la familia de Sem (11:10-26) . . . . .	219
Taré y su familia (11:27-30) . . . . .	220
El llamado de Abram (11:31-32) . . . . .	223

## **SEGUNDA PARTE: LA HISTORIA PATRIARCAL (12:1—50:26)**

## **Capítulo 12**

<i>El llamado a Abram y el pacto abrahámico (12:1-20)</i> . . . . .	226
Las estipulaciones del pacto abrahámico (12:1-3) . . . . .	227
El carácter incondicional del pacto abrahámico . . . . .	230
El peregrinaje de Abram a la tierra prometida (12:4-9) . . . . .	232
Abram viaja a Egipto por causa del hambre en la tierra (12:10-20) . . . . .	237

## **Capítulo 13**

<i>Abram y Lot se separan (13:1-18)</i> . . . . .	243
Abram restablece su comunión con Dios (13:1-4) . . . . .	244
Abram y Lot se separan (13:5-13) . . . . .	245
Dios consuela a Abram después de la separación de Lot (13:14-18) . . . . .	248

## **Capítulo 14**

<i>Abram derrota a los reyes de Mesopotamia y rescata a Lot (14:1-24)</i> . . . . .	251
La invasión de Sodoma (14:1-3) . . . . .	251
La invasión del ejército de Quedorlaomer (14:4-7) . . . . .	252

La batalla y la derrota de los reyes del sur (14:8-12) . . . . .	254
La liberación de Lot (14:13-16) . . . . .	255
La bendición de Melquisedec y la oferta del rey de Sodoma (14:17-24) . . . . .	257
<b>Capítulo 15</b>	
<i>La ratificación del pacto abrahámico (15:1-21)</i> . . . . .	261
La promesa de Dios a Abram (15:1-7) . . . . .	262
La ratificación del pacto (15:7-21) . . . . .	268
<b>Capítulo 16</b>	
<i>La fe de Abram y el nacimiento de Ismael (16:1-16)</i> . . . . .	275
Sarai, Abram y Agar (16:1-6) . . . . .	276
Agar se encuentra con el ángel de Jehová (16:7-14) . . . . .	279
El nacimiento de Ismael (16:15-16) . . . . .	282
<b>Capítulo 17</b>	
<i>Dios reconfirma su pacto con Abram y establece su sello (17:1-27)</i> . . . . .	283
Jehová Dios aparece a Abram (17:1-2) . . . . .	284
La promesa de bendiciones pactadas adicionales (17:3-5) . . . . .	287
El despliegue y la expansión de las promesas del pacto (17:6-8) . . . . .	289
La señal y la promesa del pacto abrahámico (17:9-27) . . . . .	290
<b>Capítulo 18</b>	
<i>Jehová se manifiesta de nuevo y la intercesión de Abraham (18:1-33)</i> . . . . .	297
Jehová visita de nuevo a Abraham (18:1-15) . . . . .	297
Abraham intercede por Sodoma (18:16-33) . . . . .	302
<b>Capítulo 19</b>	
<i>El juicio divino sobre Sodoma y Gomorra (19:1-38)</i> . . . . .	307
La pecaminosidad de Sodoma (19:1-11) . . . . .	309
La liberación de Lot y su familia (19:12-22) . . . . .	312
La destrucción de Sodoma (19:23-29) . . . . .	315
La desgracia de Lot (19:30-38) . . . . .	317
<b>Capítulo 20</b>	
<i>Abraham y Abimelec (20:1-18)</i> . . . . .	321
Abimelec toma a Sara por mujer (20:1-7) . . . . .	322
Abimelec devuelve a Sara (20:8-18) . . . . .	326
<b>Capítulo 21</b>	
<i>El nacimiento de Isaac, la expulsión de Ismael y el pacto con Abimelec (21:1-34)</i> . . . . .	330
El cumplimiento de la promesa (21:1-7) . . . . .	332
La expulsión de Ismael (21:8-21) . . . . .	333
El pacto de Abraham con Abimelec (21:22-34) . . . . .	336



## **Capítulo 22**

<i>El mandato de sacrificar a Isaac y el juramento de reafirmación del pacto (22:1-24)</i> . . . . .	339
La preparación para el sacrificio de Isaac (22:1-8) . . . . .	340
Dios provee un sustituto (22:9-24) . . . . .	344
Los familiares de Abraham . . . . .	347

## **Capítulo 23**

<i>Muerte y sepultura de Sara (23:1-20)</i> . . . . .	349
La muerte de Sara (23:1-2) . . . . .	350
Abraham compra un lugar para sepultar a Sara (23:3-16) . . . . .	352
Abraham sepulta a Sara (23:17-20) . . . . .	356

## **Capítulo 24**

<i>La búsqueda de una esposa para Isaac (24:1-67)</i> . . . . .	358
---	-----

## **Capítulo 25**

<i>Los últimos días de Abraham y el nacimiento de Esaú y Jacob (25:1-34)</i> . . . . .	371
Los días finales de Abraham (25:1-4) . . . . .	372
El testamento de Abraham (25:5-6) . . . . .	372
La muerte de Abraham (25:7-10) . . . . .	373
Dios bendice a Isaac (25:11) . . . . .	374
La historia de Ismael (25:12-18) . . . . .	375
La familia de Isaac (25:19-34) . . . . .	377

## **Capítulo 26**

<i>Isaac y su relación con los filisteos (26:1-35)</i> . . . . .	386
Isaac y su residencia entre los filisteos (26:1-11) . . . . .	387
La bendición de Jehová sobre Isaac (26:12-14) . . . . .	390
La disputa acerca de los pozos (26:15-22) . . . . .	391
La renovación del pacto en Beerseba (26:23-25) . . . . .	393
El pacto entre Isaac y Abimelec (26:26-33) . . . . .	394
Nota final respecto a Esaú (26:34-35) . . . . .	396

## **Capítulo 27**

<i>Jacob le roba la bendición a Esaú (27:1-46)</i> . . . . .	398
La determinación de Isaac de bendecir a Esaú (27:1-4) . . . . .	399
El plan de Rebeca (27:5-17) . . . . .	400
La bendición derramada sobre Jacob (27:18-29) . . . . .	403
Esaú reclama la bendición, pero no la consigue (27:30-46) . . . . .	405

## **Capítulo 28**

<i>El viaje de Jacob a Padan-aram y la visión de la escalera (28:1-22)</i> . . . . .	411
Jacob viaja a Padan-aram (28:1-5) . . . . .	412
Los casamientos de Esaú (28:6-9) . . . . .	414
El sueño de Jacob en Bet-el (28:10-22) . . . . .	415

## **Capítulo 29**

<i>Jacob llega a Padan-aram y se encuentra con Labán (29:1-35)</i> . . . . .	422
Jacob llega a la tierra de los orientales y se encuentra con Raquel (29:1-14) . . .	424
La relación entre Jacob y Labán (29:15-20) . . . . .	426
Jacob se casa con Lea (29:21-26) . . . . .	428
Jacob se casa con Raquel (29:27-35) . . . . .	430

## **Capítulo 30**

<i>Los otros hijos de Jacob y su deseo de regresar a Beerseba (30:1-43)</i> . . . . .	435
Los otros hijos de Jacob (30:1-24) . . . . .	436
El deseo de Jacob de regresar a su tierra (30:25-43) . . . . .	442

## **Capítulo 31**

<i>Jacob huye de Labán con su familia (31:1-55)</i> . . . . .	447
La huida de Jacob (31:1-21) . . . . .	448
La persecución de Labán y su discusión con Jacob (31:22-42) . . . . .	453
El pacto de paz y amistad entre Jacob y Labán (31:43-55) . . . . .	456

## **Capítulo 32**

<i>Jacob se prepara para el encuentro con Esaú y su oración en Peniel (32:1-32)</i> . . . .	459
Jacob se prepara para el encuentro con Esaú (32:1-21) . . . . .	460
Jacob lucha con el ángel (32:22-32) . . . . .	465

## **Capítulo 33**

<i>La reconciliación entre Jacob y Esaú (33:1-20)</i> . . . . .	469
---	-----

## **Capítulo 34**

<i>Jacob y la tragedia en Siquem (34:1-31)</i> . . . . .	477
La violación de la adolescente Dina (34:1-4) . . . . .	478
La generosa oferta de Hamor (34:5-12) . . . . .	480
La venganza contra Siquem (34:13-31) . . . . .	482

## **Capítulo 35**

<i>Jacob regresa a Bet-el, las muertes de Raquel y de Isaac (35:1-29)</i> . . . . .	488
El mandato de regresar a Bet-el (35:1) . . . . .	489
La respuesta de Jacob (35:2-4) . . . . .	490
La protección de Dios (35:5) . . . . .	492
El regreso a Bet-el (35:6-15) . . . . .	493
El nacimiento de Benjamín y la muerte de Raquel (35:16-20) . . . . .	494
El pecado del primogénito de Jacob (35:21-22a) . . . . .	495
La familia de Jacob (35:22b-26) . . . . .	496
La muerte de Isaac (35:27-29) . . . . .	497

## **Capítulo 36**

<i>Las generaciones de Esaú (36:1-43)</i> . . . . .	498
Las esposas de Esaú (36:1-5) . . . . .	498
Esaú escoge los montes de Seir como su territorio (36:6-8) . . . . .	500
Los hijos y los nietos de Esaú (36:9-14) . . . . .	500
Los jefes de Esaú (36:15-19) . . . . .	500
Los jefes de los horeos (36:20-30) . . . . .	501
Los reyes de Edom (36:31-39) . . . . .	502
La lista final de los jefes de Esaú (36:40-43) . . . . .	502

## **Capítulo 37**

<i>La historia de José (37:1-36)</i> . . . . .	506
El comienzo de la historia de José (37:1-4) . . . . .	507
Los sueños de José (37:5-11) . . . . .	508
La petición de Jacob (37:12-24) . . . . .	510
La venta de José por sus hermanos (37:25-29) . . . . .	512
El engaño al padre (37:30-36) . . . . .	514

## **Capítulo 38**

<i>Los tropiezos de Judá (38:1-30)</i> . . . . .	516
El matrimonio de Judá (38:1-5) . . . . .	517
La maldad de Er (38:6-8) . . . . .	518
El pecado de Onán (38:9-11) . . . . .	519
El pecado de Judá con Tamar (38:12-23) . . . . .	520
El pecado de Judá es descubierto (38:24-26) . . . . .	523
El nacimiento de gemelos (38:27-30) . . . . .	523

## **Capítulo 39**

<i>José es probado en la casa de Potifar (39:1-23)</i> . . . . .	525
--	-----

## **Capítulo 40**

<i>José interpreta sueños en la cárcel (40:1-23)</i> . . . . .	534
El encarcelamiento del copero y el panadero (40:1-4) . . . . .	535
Los sueños del copero y el panadero (40:5-15) . . . . .	537
El sueño del panadero (40:16-23) . . . . .	538

## **Capítulo 41**

<i>De prisionero a primer ministro (41:1-57)</i> . . . . .	541
Los sueños del rey de Egipto (41:1-7) . . . . .	542
El fracaso de los magos egipcios (41:8) . . . . .	543
El recuerdo del jefe de los coperos (41:9-13) . . . . .	543
José es llevado delante del rey de Egipto (41:14-16) . . . . .	544
La interpretación de los sueños (41:17-36) . . . . .	545

La designación de José como gobernador de Egipto (41:37-45) . . . . .	546
La administración de José sobre el reino de Egipto (41:46-49). . . . .	548
El nacimiento de los hijos de José (41:50-52) . . . . .	549
La llegada de los años de hambre (41:53-57). . . . .	549
 <b>Capítulo 42</b>	
<i>El encuentro de José con sus hermanos en Egipto (42:1-38) . . . . .</i>	551
El viaje de los hermanos de José a Egipto (42:1-5) . . . . .	553
El encuentro de los hermanos con José (42:6-17) . . . . .	554
La oferta de José (42:18-24). . . . .	556
La devolución del dinero (42:25-28) . . . . .	558
El informe de los hermanos a su padre (42:29-38) . . . . .	558
 <b>Capítulo 43</b>	
<i>Los hermanos de José regresan a Egipto con Benjamín (43:1-34). . . . .</i>	561
Judá se ofrece como garantía de Benjamín (43:1-14). . . . .	562
El encuentro de José con Benjamín y el temor de los hermanos (43:15-24) . . . . .	566
La presentación del obsequio (43:25-30) . . . . .	567
La fiesta de José por Benjamín (43:31-34) . . . . .	568
 <b>Capítulo 44</b>	
<i>El arresto de Benjamín (44:1-34) . . . . .</i>	570
José y la consternación de sus hermanos (44:1-17) . . . . .	570
La mediación de Judá (44:18-34) . . . . .	573
 <b>Capítulo 45</b>	
<i>José se da a conocer a sus hermanos (45:1-28) . . . . .</i>	575
La reconciliación de José con sus hermanos (45:1-15) . . . . .	576
La reacción del Faraón (45:16-20) . . . . .	578
La salida de los hermanos de José hacia Canaán (45:21-28) . . . . .	579
 <b>Capítulo 46</b>	
<i>El traslado de Israel a Egipto y su encuentro con José (46:1-34). . . . .</i>	582
La emigración de Jacob a Egipto (46:1-27) . . . . .	582
Jacob se reencuentra con José (46:28-34) . . . . .	584
 <b>Capítulo 47</b>	
<i>La familia de Jacob en Gosén (47:1-31) . . . . .</i>	589
Jacob y sus hijos delante del rey de Egipto (47:1-10). . . . .	590
La política de José en Egipto (47:11-26) . . . . .	592
La residencia de Jacob en Egipto (47:27-31) . . . . .	594

## **Capítulo 48**

<i>El patriarca Jacob bendice a los hijos de José (48:1-22)</i> . . . . .	596
La adopción de los hijos de José (48:1-7). . . . .	597
La bendición de los hijos de José (48:8-20) . . . . .	599
La bendición de José (48:21-22). . . . .	602

## **Capítulo 49**

<i>Las bendiciones proféticas de Jacob (49:1-33)</i> . . . . .	604
Introducción al oráculo de Jacob: convocatoria a sus hijos (49:1-2) . . . . .	606
La bendición de Rubén (49:3-4) . . . . .	606
La bendición de Simeón y de Leví (49:5-7). . . . .	607
La bendición de Judá (49:8-12) . . . . .	608
Las últimas palabras de Jacob a sus otros hijos (49:13-21) . . . . .	610
Las últimas palabras de Jacob a los hijos de Raquel (49:22-27) . . . . .	613
Las últimas instrucciones y la muerte de Jacob (49:28-33). . . . .	614

## **Capítulo 50**

<i>Dios cumple su propósito en la vida de José (50:1-26)</i> . . . . .	617
La sepultura de Jacob (50:1-13) . . . . .	618
El temor de los hermanos de José (50:14-17). . . . .	620
La respuesta de José (50:18-21) . . . . .	620
La muerte de José (50:22-26) . . . . .	622

## **Conclusión**

<i>La exposición del Génesis para el hombre de hoy</i> . . . . .	624
--	-----

<b>Bibliografía</b> . . . . .	629
-------------------------------	-----

<b>Índice de textos bíblicos</b> . . . . .	633
--	-----

<b>Índice de autores</b> . . . . .	653
------------------------------------	-----

<b>Índice de temas</b> . . . . .	655
----------------------------------	-----



## *Prólogo*

El evangélico acostumbrado a las predicaciones basadas en la Biblia tiene un buen conocimiento de las historias relatadas en el libro de Génesis. Desde el relato de la creación, al principio del libro, hasta su cierre con la historia de José y su muerte en Egipto. Pero, en muchos casos, el aprendizaje de estos relatos ha sido mayormente a través de una serie de lecciones o sermones enseñados casi en forma independiente, quizá sin tomar en cuenta y sin saber la razón o propósito original que dio lugar para que cada suceso fuese escrito. Con su estudio, publicado ahora como un comentario sobre Génesis, el Dr. Luis Carballosa ayuda a predicadores y estudiantes de la Biblia a adoptar el enfoque correcto en cuanto al mensaje y propósito del libro que nos informa acerca del principio de todas las cosas. En su introducción, el Dr. Carballosa explica que «el libro de Génesis fue escrito después de la salida del pueblo de Israel de Egipto» y que «no sería extraño que al llegar al desierto de Sinaí, el pueblo se preguntase: “¿Quién es el Dios que nos sacó de Egipto?”». Este enfoque interpreta correctamente tanto el texto del libro en sí, como el contexto de la situación histórica y propósito original por el cual Dios comunicó tal revelación. Esta consideración en la interpretación y explicación de Génesis es lo que el estudiante bíblico puede esperar en este comentario del Dr. Carballosa.

Además del cuidadoso desarrollo de la exposición, que toma en cuenta los términos claves del hebreo —idioma en el que el Génesis fue escrito—, el comentario hace la transición de lo que sucedió en determinado momento, que podemos identificar como historia, a lo que tal suceso enseña acerca de Dios y del hombre, que no es otra cosa que teología. Esa teología bíblica y su identificación con la revelación progresiva a través de los acontecimientos históricos es otro aspecto que el Dr. Carballosa acertadamente enfatiza en su estudio. Al combinar su análisis histórico, lingüístico y teológico de cada pasaje, y exponer la relación de los diversos relatos, personajes y sucesos entre sí, el autor orienta y dirige al estudiante bíblico en el tejido del panorama de estos sucesos y relatos que, aunque conocidos por muchos casi como sucesos independientes los unos de los otros, en realidad fueron divinamente producidos y juntos conforman la revelación de Dios para su creación. Escribe el autor: «Si bien es cierto que los primeros once capítulos de Génesis tienen una perspectiva cósmica, ya que se contempla a todos los pueblos de la tierra, el énfasis de los capítulos 12 al 50 es particular o singular...

los propósitos de Dios de alcanzar a la humanidad se centrarán en una nación y en un hombre con su descendencia. Es a través de ellos que Dios realizará sus propósitos y todos ellos necesitan ser entrenados mediante la experiencia de la vida con Dios para la realización de las bendiciones para toda la raza humana. Por lo tanto, el gran tema ahora se centra en la Simiente prometida, junto con el pacto y la tierra». En su estudio, el Dr. Carballosa explica el texto y su significado, tanto para los personajes y pueblos con los que Dios trató en ciertos momentos, como también lo que esto implica para toda la humanidad en el desarrollo de su plan divino. De igual importancia es que a medida que la revelación en Génesis introduce las características o atributos divinos y su relación con la creación, nuestro comentarista nos ayuda a identificar y entender las diferentes doctrinas de la teología sistemática que en forma inicial aparecen en el libro del principio de todas las cosas: doctrinas que en forma más completa Dios revelaría en el resto de las Escrituras.

Nuestro autor provee, especialmente para quienes pueden manejar el idioma inglés, una extensa bibliografía con comentarios, introducciones, y artículos sobre temas o pasajes específicos en los que el lector puede ahondar su investigación. Por varias décadas, el mundo evangélico de habla hispana ha sido ampliamente favorecido con la predicación, la enseñanza y los escritos del Dr. Carballosa. Con este cuidadoso, detallado y exhaustivo estudio y comentario sobre Génesis, el mundo hispano recibe una herramienta de inmensurable valor y ayuda para el serio estudio, interpretación y exposición de esta porción de la Biblia. Por lo tanto, es un motivo de gran agrado presentar el comentario sobre Génesis por el Dr. Luis Carballosa. Una obra que indudablemente será un recurso exegético y teológico clave para asistir al predicador, al estudiante de la Biblia y a todos los hispanohablantes que aman y desean crecer en el conocimiento de las Escrituras.

DR. CORNELIO RIVERA  
Brooksville, FL (EE. UU.)  
Octubre de 2016



## *Palabras del autor*

Cuando aún era un adolescente, leí y estudié por primera vez el libro de Génesis. Luego, siendo ya un joven, lo estudié en el aula con el Dr. J. Dwight Pentecost, en el Seminario Teológico de Dallas. Nunca pensé que llegaría el día cuando escribiría un comentario de este libro, al que considero como el más importante de toda la Sagrada Escritura.

Durante los últimos ocho años he estado trabajando en este comentario. He leído y examinado lo que muchos han escrito acerca de Génesis en español, aunque desafortunadamente no hay mucho escrito en nuestro idioma. Hay algunas obras traducidas de otros idiomas al español, pero casi nada escrito originalmente en nuestra hermosa lengua. Por lo tanto, he tenido que hacer uso de la bibliografía disponible en inglés. Felizmente, hay muy buenos comentarios de Génesis en ese idioma. Obras como las de Herbert C. Leupold, Gordon J. Wenham, Allen P. Ross, Henry M. Morris, John J. Davis, Bruce K. Waltke, Keil y Delitzsch, Derek Kidner y otros han sido de gran ayuda para la investigación de este comentario.

Hace años, fui desafiado a profundizar en el estudio de las Sagradas Escrituras por el Dr. H. Chester Woodring, quien escribió su tesis doctoral para el Seminario Teológico de Dallas, titulada *Grace under the Mosaic Covenant* (La gracia bajo el pacto mosaico). El Dr. Woodring me enseñó mucho respecto a la investigación del Antiguo Testamento. También debo resaltar la ayuda del Dr. S. Lewis Johnson —ya en la presencia del Señor—, quien fuera uno de los expositores bíblicos más sobresalientes del siglo XX. Fue profesor de Antiguo Testamento, Nuevo Testamento y Teología Sistemática, en el Seminario Teológico de Dallas. Su fidelidad a las Sagradas Escrituras, su capacidad para comunicar el mensaje de la Biblia y su gran compasión hicieron del Dr. Johnson una ayuda incalculable en la elaboración de este comentario.

Asimismo, estoy profundamente agradecido a las muchas personas que han orado por la culminación de este proyecto. Hermanos y hermanas de diferentes países, tales como Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Honduras, México, Paraguay, República Dominicana, Venezuela y otros han sido de gran ayuda. Debo agradecer también a muchos hermanos en España, particularmente en Galicia, mi tierra, que han orado y me han apoyado con mucho amor. Gracias a los hermanos y hermanas de la Asamblea en el barrio de Lavadores, Vigo, por su apoyo espiritual.

Muchos hermanos han contribuido a hacer posible este proyecto. Muchas gracias a Josías Sánchez Ramos, por su excelente trabajo como secretario *ad honorem*. También ha sido de gran ayuda el hermano Manuel S. Pérez Millos, quien ha ayudado en la corrección del manuscrito. Mucho agradezco al Dr. Cornelio Rivera, amigo entrañable, por leer el manuscrito, ayudar con la corrección del uso del hebreo y escribir el prólogo de esta obra. La ayuda del Dr. Rivera ha sido de un valor incalculable.

Finalmente, deseo expresar mi gratitud a la Editorial Portavoz y a su director, el hermano Tito Mantilla, por su disposición a publicar y distribuir este comentario. Gracias también a Debbie Vila y a su equipo editorial por su cuidadoso y esmerado trabajo, y por toda la ayuda que aportan para hacer posible la publicación de este trabajo.

Este comentario ha sido escrito para los pastores y estudiantes de la Biblia en el mundo de habla hispana, así como para todos los que desean tener una mejor comprensión del texto de Génesis. Deseo desafiar al pueblo evangélico a la lectura, el estudio y la práctica de la revelación dada por Dios en el libro de Génesis. Me daré por satisfecho si mediante la lectura de este comentario el pueblo de Dios es edificado y animado a estudiar con más devoción la Palabra de Dios. Quiera Dios bendecir a su pueblo en estos tiempos de tantos desafíos en los que vive la humanidad. Solo la gracia soberana de Dios puede dar a su pueblo la victoria.

*SOLI DEO GLORIA.*

E. L. CARBALLOSA  
Barrio de las Fontinas  
Cabral, Vigo, Galicia  
España

# *Introducción*

*No hemos de mirar al Génesis para una cosmología científica, ni debemos ser perturbados por la crítica de los físicos con este como tal. El propósito es totalmente opuesto, y mucho más importante. Es decir, grabar profunda e indeleblemente la convicción de que el único Dios creó todas las cosas.*

Alexander Maclaren

Génesis es el libro más importante de la Biblia. Es el primer libro del canon sagrado que inicia la revelación dada por Dios. Ha sido llamado: «El majestuoso portal de la augusta estructura de la Sagrada Escritura». En el Génesis encontramos el comienzo de todo, con la excepción de Dios.<sup>1</sup> Contiene el principio de la creación, de la vida, del hombre, del pecado, de la redención, de la nación de Israel, y del plan soberano de Dios para las edades.

Sin embargo, con la más absoluta reverencia podría decirse que el tema central del Génesis es Dios. Él es, sin duda alguna, el protagonista por excelencia de todo el libro. Todo gira alrededor de Él como el soberano y eterno Dios sobre todas las cosas.

El Génesis enseña que Dios es personal y posee inteligencia en el grado más absoluto, tiene sentimientos y voluntad soberana. El Dios del Génesis conoce de manera perfecta todas las cosas, tanto las actuales como las posibles. Está presente en la totalidad de su ser en cada momento y cada espacio del universo. Además, Él es el Todopoderoso que ha existido siempre y que ha hecho que todo exista. Dios fue el creador de todo, sin haber sido Él creado por nadie.

Génesis señala que Dios es el único ser necesario, infinito, eterno, incomparable y que solo depende de sí mismo. Él es el Dios vivo, activo, espiritual, personal y absolutamente libre. Sus propios atributos constituyen su único límite.

El libro de Génesis fue escrito después de la salida del pueblo de Israel de Egipto, y todo lo relacionado con dicho éxodo, incluyendo los juicios divinos sobre la nación de Egipto así como el cruce del Mar Rojo, fue una manifestación del poder soberano de Dios. No sería extraño que al llegar al desierto de Sinaí el pueblo se preguntase:

---

1. S. Lewis Johnson, «The Creation of the World». *Believers Bible Bulletin*, 1978.

«¿Quién es el Dios que nos sacó de Egipto?». El libro de Génesis es la respuesta a esa pregunta. Moisés, el autor humano de Génesis, responde a la pregunta del pueblo de Israel, y su respuesta es: «El Dios soberano y vivo, el único verdadero Dios es quien los sacó de la esclavitud en Egipto».

Por supuesto, el Génesis no solo trata el origen del universo y del hombre, sino que también desvela el origen de la historia de la redención.

### LA AUTORÍA DE GÉNESIS Y LA ALTA CRÍTICA

¿Quién escribió el libro del Génesis? Esta pregunta ha sido tema de debate desde mediados del siglo XVIII, comenzando con Jean Astruc y hasta los tiempos de Julius Wellhausen. La llamada alta crítica ha enseñado que el Génesis y todo el Pentateuco son el producto de documentos que fueron escritos antes de Moisés y que fueron utilizados por él. Wellhausen (1844-1918), graduado de la universidad alemana de Gotinga, fue quien popularizó la llamada «teoría documentaria», que enseña que hay cuatro fuentes o documentos que constituyen la base del Pentateuco: (1) El documento jehovista [J], (2) el documento elohista [E], (3) el documento deuteronomista [D] y (4) el documento sacerdotal [P].

La teoría documentaria ha sido aplicada no solo a Génesis, sino también a la totalidad del Pentateuco y al libro de Josué. Según la alta crítica, el documento jehovista data del año 850 a.C., el elohista, alrededor del año 750 a.C., el deuteronomista, del año 620 a.C., y el sacerdotal, del año 500 a.C.<sup>2</sup> Es decir, la alta crítica rechaza la historicidad y la unidad del libro de Génesis cuando afirma que es el resultado de diferentes fuentes que fueron unidas por un redactor de la época del exilio (550 a.C.), resultando en una sola composición.

Es posible que Moisés utilizara algún material existente en su día.<sup>3</sup> Eso, sin embargo, no contradice el hecho de que él y no otro fue el autor del Génesis. Moisés era un historiador y, como tal, pudo informarse de muchas cosas útiles para llevar a cabo su composición. Pero, por encima de todo, Moisés era el gran profeta de Dios y, por lo tanto, fue guiado por el Espíritu Santo al escribir el libro del Génesis y el resto del Pentateuco.

Hay quienes argumentan que no hay ninguna referencia en el texto hebreo que diga que Moisés es el autor de dicho libro.<sup>4</sup> Ese argumento, sin embargo, no tiene mucho peso puesto que hay muchos libros del canon que tampoco dicen quién fue su autor. Pero, como ha escrito Gleason L. Archer, Jr., quien fuera profesor de idiomas bíblicos en el Seminario Teológico Fuller:

En cuanto a la paternidad literaria del libro [Génesis], no dice expresamente quién lo compuso. Sin embargo, y de acuerdo con la tradición, el autor fue el mismo Moisés, y una ordenanza específica, como es la obligatoriedad de la circuncisión al octavo día, que figura en Génesis 17:12 (como asimismo en Éx. 12:48 y Lv. 12:3), es mencionada en el Nuevo Testamento (Jn. 7:23) como parte de la ley de Moisés. En apoyo de esta tradición tenemos la circunstancia

2. Henry M. Morris, *The Genesis Record: A Scientific and Devotional Commentary on the Book of Beginnings*. Grand Rapids, Baker House, 1976, pp. 22-23.

3. Bruce K. Waltke, *Genesis: A Commentary*. Grand Rapids, Zondervan, 2001, pp. 21-28.

4. Ralph H. Elliot, *The Message of Genesis: A Theological Interpretation*. Nashville: Broadman Press, 1961, pp. 1-3.

de que precisamente la información que necesitamos para que el Éxodo sea inteligible, nos la da el libro del Génesis. Es en el Génesis donde se leen las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob, promesas repetidas con mucha frecuencia en los otros libros de la Torá al verse cumplidas en los trascendentales acontecimientos del éxodo y la conquista de Canaán.<sup>5</sup>

Por muchos años, la alta crítica ha discutido cuál de los cuatro documentos (J, E, D, P) contiene más material reproducido en el Génesis, aunque dicho debate parece haberse calmado en años recientes. Así lo cree Gordon J. Wenham, conferenciante principal de Estudios Religiosos en el Colegio de St. Paul and Mary de Cheltenham, Inglaterra, cuando escribe:

Una mirada fresca al Génesis procede de eruditos preocupados por reconocerlo como una obra literaria en su propio derecho. Esto forma parte de un fuerte interés en la narrativa bíblica y de su técnica que ha surgido en la última década.<sup>6</sup>

Sería muy provechoso y útil que la crítica reconociese el libro del Génesis sobre la base de sus méritos. Por mucho tiempo se ha negado la canonicidad y la historicidad del libro más importante de toda la Biblia y gran parte de su contenido se ha clasificado como mito o relatos ridículos.

En este comentario se presupone el origen divino del libro del Génesis, y también se acepta que Moisés fue su autor. Esta postura es avalada por el mismo Señor Jesucristo (véase Mt. 19:1-8; Lc. 24:44-49). La comunidad científica rechaza el contenido del Génesis sobre la base del racionalismo moderno. Los racionalistas rechazan la revelación divina y no creen en nada que no pueda demostrarse científicamente. El cristiano conservador, sin embargo, da preeminencia a la revelación por encima de la ciencia y reconoce la autoridad divina revelada en el libro. Génesis no es ni una obra poética ni una pieza mitológica, sino historia, y así lo respalda tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento (véase Éx. 20:9-11; Mt. 19:4-6 y Ro. 5:12-21). Dios ha hablado a través del Génesis y su voz es clara y definitiva para todo aquel que quiera oírla. Él ha hablado como el Dios santo, omnipotente, omnisciente, omnipresente, justo, misericordioso, autor y ejecutor de un plan perfecto. Todo eso y mucho más se pone de manifiesto en el libro del Génesis.

La civilización de hoy en día vive en la era del postmodernismo. Intelectuales de renombre niegan la existencia de Dios, y lo hacen sobre la base del racionalismo humanista. Pero Dios es real y se ha revelado mediante el universo que ha creado y también lo ha hecho mediante su Palabra. Su revelación escrita comienza con el libro de Génesis. El objeto de este trabajo es exaltar al Dios que se ha revelado maravillosamente en el Génesis.

---

5. Gleason L. Archer Jr., *Reseña crítica de una introducción al Antiguo Testamento*. Grand Rapids, Portavoz, 1987, p. 197.

6. Gordon J. Wenham, «Genesis 1-15». *Word Biblical Commentary*. Nashville, Thomas Nelson, 1987, p. 33.



*PRIMERA PARTE*

---

**LA HISTORIA PRIMITIVA  
(más remota) (1:1—11:26)**

*El establecimiento de la  
historia de la salvación*

---

## *La historia del universo (1:1—2:3): La creación del cosmos ex nihilo (de la nada)*

### **LOS ORÍGENES (1:1-2)**

*En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz (Gn. 1:1-3).*

Génesis comienza con una afirmación terminante y al mismo tiempo elegante; y aunque parece sencilla es de una enorme profundidad: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» (1:1). La afirmación es enfática y no deja entrever ni la menor sospecha de duda.

Se han sugerido varias maneras de traducir el texto hebreo de este versículo. Por ejemplo: «Al principio creó Dios los cielos y la tierra» (*Sagrada Biblia*). «Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra» (NVI). «En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra» (DHH). La traducción de RVR-60 se ajusta perfectamente al texto masorético del Antiguo Testamento. La afirmación es clara y contundente: «En el principio», un ser denominado *elojim* trajo a la existencia «los cielos y la tierra».

Los versículos siguientes (1:2-3) dan lugar a algunas preguntas: ¿Cómo se relaciona Génesis 1:1 con 1:2-3? ¿Es Génesis 1:1 una cláusula subordinada o una cláusula independiente? Si Génesis 1:1 fuese una cláusula subordinada, la traducción sería: «Cuando Dios comenzó a crear los cielos y la tierra». Algunos traductores sugieren que el versículo 2 y quizá el 3 funcionan como la conclusión de la oración. De ser así, los versículos se expresarían de la siguiente manera: «Cuando Dios comenzó a crear los cielos y la tierra, la tierra estaba amorfa y vacía». Si el versículo 3 es la conclusión,



la lectura sería: «Cuando Dios comenzó a crear los cielos y la tierra, es decir, cuando la tierra estaba amorfa y vacía, las tinieblas estaban sobre la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios dijo: sea la luz» (Gn. 1:2-3). Aunque gramaticalmente es posible traducir esos versículos como se ha expresado anteriormente, debe decirse que esas traducciones son contrarias a la puntuación del texto hebreo tradicional, pues el texto hebreo acepta la frase «en el principio creó Dios...», pero se resiste a la traducción «cuando Dios comenzó a crear...».

S. Lewis Johnson, quien fuera profesor de Antiguo y Nuevo Testamento en el Seminario Teológico de Dallas, ha expresado:

Parece mejor, por lo tanto, tomar la interpretación tradicional. El versículo uno es una cláusula independiente que debe traducirse: «En el principio Dios creó los cielos y la tierra». El versículo dos es un complemento circunstancial y puede traducirse «ahora» («y») la tierra estaba amorfa y vacía...» lo cual es una ampliación de la declaración del versículo uno.<sup>1</sup>

Otro experto en el idioma hebreo ha escrito así:

La audaz declaración del versículo 1, que sintetiza toda la narrativa, invita al lector al relato. Su afirmación e invitación es que en el principio Dios completó perfectamente la totalidad del cosmos. «Principio» se refiere a la totalidad de lo creado, los seis días de creación, no algo anterior a los seis días ni una parte del primer día. Aunque algunos han argumentado que 1:1 funciona simplemente como el primer hecho de la creación, en vez de un resumen del relato total, la gramática hace que esa interpretación sea improbable.<sup>2</sup>

El vocablo «principio» (*reshit*) usado en Génesis 1:1 aparece 51 veces en el Antiguo Testamento (véase Jer. 26:1; 27:1; 28:1; 49:34). Pero su uso en Génesis 1:1, al igual que en Isaías 46:9-10, señala un uso particular de dicho sustantivo puesto que se trata de declarar el acto divino de la creación. Es, por lo tanto, preferible seguir la interpretación tradicional que otorga a *bereshit* («en el principio») la función de una frase preposicional independiente. La interpretación correcta de *reshit* puede deducirse de las otras veces que dicha expresión aparece en el Antiguo Testamento y de los testimonios de las versiones antiguas. El Nuevo Testamento (Jn. 1:1) sigue la Septuaginta exactamente en su lectura de Génesis 1:1, tal como aparece en la primera frase del Antiguo Testamento. El uso del sustantivo *reshit* acompañado de la preposición proclítica «be» (en) señala al primerísimo acto divino de la creación del universo. Como ya se ha señalado, dicha frase preposicional podría tomarse gramaticalmente como una cláusula subordinada pero, como admite el teólogo alemán Gerhard von Rad, «desde el punto de vista teológico»<sup>3</sup> el enunciado del versículo 1 («en el principio») apoya la creación *ex nihilo*.

La frase preposicional «en el principio» se refiere al comienzo absoluto de las cosas creadas, verdad esta que es apoyada por otros pasajes de las Escrituras: «Acordaos de

1. S. Lewis Johnson, Jr., «Genesis». *Believers Bible Bulletin* (24 de septiembre, 1978).

2. Bruce K. Waltke, *Genesis a Commentary*. (Grand Rapids: Zondervan 2001), p. 58.

3. Gerhard von Rad, *El libro del Génesis* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2008), pp. 57-58.

las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero» (Is. 46:9-10). «Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca... Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió» (Sal. 33:6, 9). «Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía» (He. 11:3). «Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho» (Jn. 1:3).

Antes de «el principio» de Génesis 1:1, solo existía Dios. La ausencia del artículo delante de *bereshit* no da lugar a que dicho sustantivo tenga que tomarse como un genitivo y, por lo tanto, deba traducirse «en el principio de la acción creadora de Dios». Evidentemente, con esa frase el autor del Génesis no intenta aclarar cuándo o cómo se realizó el acto de la creación sino que solo afirma que todo lo que existe es el resultado de la omnipotente mano de Dios.<sup>4</sup>

John H. Sailhamer, profesor de Antiguo Testamento del *Trinity Evangelical Divinity School*, ha escrito lo siguiente:

El relato [de Génesis] comienza con una declaración diáfana y concisa acerca del Creador y de la creación. Su simplicidad esconde la profundidad de su contenido. Esas siete palabras [en hebreo] son el fundamento de todo lo que sigue en la Biblia. El propósito de la afirmación es triple: identificar al Creador, explicar el origen del mundo y unir la obra de Dios en el pasado con la obra de Dios en el futuro.<sup>5</sup>

El registro bíblico deja bien claro que Dios es el creador de todas las cosas. Todo fue creado por Él con la excepción de sí mismo. Él creó todo «en el principio» y lo hizo *ex nihilo*, es decir, de la nada. El cosmos no es una emanación de Dios; tampoco es una extensión de Dios. Dios es infinito, existe «de eternidad a eternidad» y es totalmente independiente de su creación. El universo no es Dios. Por ser finita la creación misma no es eterna. «Dios menos el mundo todavía es Dios».<sup>6</sup>

Es sorprendentemente maravilloso que el Dios eterno, de su propia voluntad, haya manifestado su gloria de tal manera que todo ser viviente pueda verla. Dios se ha autorrevelado mediante su creación: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Sal. 19:1). «Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó» (Ro. 1:19). No hay otro ser igual a Dios. Él es único y es el originador de todas las cosas. Lo hizo de sí mismo y por sí mismo. Lo hizo, además, para su gloria, y su gloria es lo más excelso y sublime que alguien pudiese imaginar.

«Creó Dios». El verbo «creó» (*bara*) se usa en el Antiguo Testamento exclusivamente con referencia al acto creador de Dios, aunque hay otros verbos que denotan la

4. Eugene H. Merrill, *Everlasting Dominion: A Theology of the Old Testament* (Nashville: B&B Publishing Group, 2006), p. 39.

5. John H. Sailhamer, «Genesis», *The Expositor's Bible Commentary*, vol. 2 (Frank E. Gaebelin, ed. gen.) (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1990), pp. 19-20.

6. Thomas C. Oden, *The Living God: Systematic Theology*, vol. 1 (Peabody: Prince Press, 1998), pp. 231-232.

actividad de Dios al traer a la existencia la creación.<sup>7</sup> Aunque dicho verbo no implica que Dios creó el universo *ex nihilo*, sí apoya que hubo un absoluto comienzo del universo como resultado de un acto del Dios soberano ya que<sup>8</sup> «por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca... Porque él dijo, y fue hecho, él mandó, y existió» (Sal. 33:6, 9). No es exagerado interpretar el texto bíblico en su manera llana y decir que Dios no usó materia que previamente existía para crear el cosmos. Este punto de vista es apoyado por el autor de la Epístola a los Hebreos: «Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía» (He. 11:3). Otra versión traduce el versículo más claramente: «Por [la] fe comprendemos que los mundos quedaron organizados por la palabra de Dios, de forma que no ha sido hecho a partir de cosas visibles lo que se ve» (*Sagrada Biblia*). Allen P. Ross, que fue profesor de Antiguo Testamento en el Seminario Teológico de Dallas y actualmente en *Beeson Divinity School*, dice: «*Bara* resume la obra de Dios al producir lo que seres humanos nunca producen o piensan en producir... *Bara* también se usa para descubrir el acto de Dios al producir las fuerzas de la naturaleza... Las Escrituras igualmente enfatizan que la humanidad es exclusivamente el producto del acto creador de Dios».<sup>9</sup>

Resumiendo: hay otros verbos en el idioma hebreo que transmiten la idea de «hacer», «formar», «forjar», pero evidentemente *bara* es el que mejor expresa la idea de una creación absoluta tal como solo Dios es capaz de hacer. Aunque *bara* no expresa en sí que la creación descrita en Génesis 1 fue *ex nihilo*, el contexto apoya dicha idea. Además, otros pasajes relacionados con la creación como Salmos 33:3-9, Hebreos 11:3 y Juan 1:3 enfatizan el hecho de que la creación fue realizada por un acto sobrenatural de Dios.<sup>10</sup> Fue un acto instantáneo y producto del poder y la infinita sabiduría del único Dios vivo y verdadero. El terso relato de Génesis no guarda relación alguna con los relatos mitológicos de los babilonios ni con las leyendas de los pueblos cananeos. Moisés escribió bajo la supervisión del Espíritu Santo la revelación que Dios le dio para que el hombre supiese cuál es el verdadero origen del universo y del hombre mismo.

«Dios» (*elojím*). Este sustantivo aparece 2.570 veces en el Antiguo Testamento. Gramaticalmente es un vocablo plural, pero su función es tanto singular como plural. A veces, dicho término se usa para designar a los jueces (véase Sal. 82:6) pero, como se ha indicado, *elojím* se usa con el sentido general de deidad unas 2.570 veces en el Antiguo Testamento. «Cuando se refiere al verdadero Dios, *elojím* funciona como el sujeto de toda actividad divina revelada al hombre y como el objeto de toda verdadera reverencia y temor de los hombres. Con frecuencia, *elojím* va acompañado del nombre personal de Dios, *Yejová* (Gn. 2:4-5; Éx. 34:23; Sal. 68:20)».<sup>11</sup>

Muchas veces el sustantivo *elojím* va junto con palabras descriptivas que funcionan

7. Bruce K. Waltke, *Génesis: A Commentary*, pp. 58, 59.

8. Cuando «*bara*» aparece en la forma Qal se usa exclusivamente de la actividad divina, es decir, el sujeto del verbo es siempre Dios, no el hombre (véase Edward J. Young, *Studies in Genesis One*, [Philadelphia: Presbyterian and Reformed Pub. Co., 1964], p. 6).

9. Allen P. Ross, *Creation & Blessing: A Guide to the Study and Exposition of Genesis* (Grand Rapids: Baker Book House, 1988), pp. 725-726.

10. John Calvin, *Genesis* (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 2000), p. 70.

11. R. Laird Harris, et al., *Theological Wordbook of the Old Testament* (Chicago: Moody Press, 1980), p. 44.

como títulos por medio de los cuales el pueblo identificaba a Dios. El vocablo favorito usado por el pueblo de Dios era *elojím*, y en el Antiguo Testamento se usa en tres categorías. En primer lugar, expresa la obra de Dios en la creación (Is. 45:18). En segundo lugar, enfatiza el título de Dios como soberano sobre todas las cosas (Is. 54:5; 37:16). Por último, *elojím* es el Dios que guarda intimidad con su pueblo (véase Gn. 48:15; Sal. 42:2).<sup>12</sup>

El poder y la majestad de *elojím* se compara muchas veces en el Antiguo Testamento con la fragilidad y la pequeñez del hombre: «Dios (*elojím*) no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?» (Nm. 23:19). *Elojím* habla del Dios omnipotente e incomparable que está por encima de todo y de todos. Como lo expresa el teólogo Thomas C. Oden, de manera sucinta: «*elóaj* y *elojím* son vocablos afines que se refieren a ese inconmensurable Todopoderoso cuya asombrosa presencia instantáneamente inspira admiración reverencial. *Elojím* (vocablo plural) sugiere la plenitud de la gloria de todo el poder de la divina naturaleza. Cuando *Yejová* se une a *El*, como en el Señor Dios, *Elojím* es el nombre genérico de Dios y *Yejová* es el nombre propio o personal».<sup>13</sup> Cuando *elojím* se usa en singular significa la única y suprema deidad. Tal como lo indica Génesis 1:1, la singularidad de *elojím* se manifiesta en el hecho de que Él es el creador de todo lo que existe y que lo hizo por la Palabra de su poder. «Ciertamente en este versículo [Gn. 1:1] *elojím* es más apropiado que el vocablo *Yejová* (el Señor). Implica que Dios es el soberano creador de todo el universo, no solamente el Dios personal de Israel».<sup>14</sup>

Las palabras del salmista expresan elocuentemente la diferencia entre Dios y los ídolos de las naciones:

Nuestro Dios [*elojím*] está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho. Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombres. Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos mas no ven; orejas tienen, mas no oyen; tienen narices, mas no huelen; manos tienen, mas no palpan; tienen pies, mas no andan; no hablan con su garganta. Semejantes a ellos son los que los hacen, y cualquiera que confía en ellos (Sal. 115:3-8).

El Dios del Génesis y del resto de las Sagradas Escrituras es un Dios vivo y activo (en contraste con los ídolos de las naciones): «Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación» (Jer. 10:10). Los ídolos de las naciones no tienen vida. La vida de Dios es eterna. Él tiene vida en sí mismo. Su vida es propia, no se deriva de ningún otro ser. Su vida es constante, ni aumenta ni disminuye.

Génesis 1:1 refuta seis herejías: (1) Refuta el ateísmo. Afirma la existencia de Dios. (2) Refuta el politeísmo. El texto dice que «Dios creó». El verbo «crear» está en tercera persona singular. La Biblia solo reconoce a un solo y único Dios vivo y verdadero (Is. 43:10-11). (3) Refuta el materialismo pragmático, que sostiene que la materia es eterna, es decir, que siempre ha existido. Génesis 1:1 afirma que Dios creó todas las cosas, incluyendo el mundo material. Dios trajo a la existencia la materia

12. *Ibíd.*, p. 44.

13. Thomas C. Oden, *The Living God: Systematic Theology*, vol. 1 (Peabody: Prince Press, 1998), p. 33.

14. Gordon J. Wenham, «Genesis 1-15», *Word Biblical Commentary* (Nashville: Thomas Nelson, 1989), p. 35.

mediante «la palabra de su poder» sin usar ningún material existente. Los teólogos usan la expresión latina *ex nihilo*, es decir, de la nada. (4) Refuta el panteísmo, que es la creencia que iguala a Dios con la creación. Dios siempre ha existido, pero la creación tuvo un comienzo. (5) Refuta el naturalismo. Génesis 1:1 enseña que el universo tuvo un comienzo sobrenatural, es decir, milagroso. Los teólogos usan el vocablo *fiat* que significa «hágase ya». El universo no es producto de millones de años de evolución sino el resultado del mandato del Dios Omnipotente. (6) Refuta la incredulidad del racionalismo acerca de la existencia de la revelación sobrenatural. El relato bíblico de la creación es totalmente diferente de la mitología pagana. El autor de Génesis, Moisés, escribió guiado por el Espíritu Santo la verdad respecto al ser Todopoderoso que creó todas las cosas.<sup>15</sup> La creación del cosmos no fue obra de ídolos mudos ni producto de una gran explosión ocurrida fortuitamente hace miles de millones de años. El universo existe porque fue sabiamente diseñado por el único Dios vivo y verdadero, infinitamente sabio, todopoderoso e incomparable en gloria. Solo un ser con esas características pudo haber hecho una obra semejante.

El Dios creador del universo, al que Moisés llama *Elojím*, es santo. «La santidad de Dios significa que Él está separado del pecado y consagrado a la búsqueda de su propio honor»<sup>16</sup>. Todos los atributos de Dios están sobrevestidos de su santidad. Decir que Dios es santo equivale a decir que es perfecto en su bondad y en todas las actividades que emprende. La santidad de Dios es la plenitud de su excelencia moral intrínseca en el carácter divino. Los dioses paganos estaban totalmente vacíos de santidad y eran celosos, envidiosos y se mataban unos a otros.<sup>17</sup>

La santidad de Dios tiene que ver con el hecho de que en Él no hay ni la más leve sombra de defecto. En Él no hay tinieblas (1 Jn. 1:5). Él es «santo, santo, santo» (Is. 6:3). «¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?» (Éx. 15:11). La santidad personal de Dios también incluye a sus obras. Todo lo que Dios hace «es bueno». Aun cuando Él es el diseñador y autor de un plan que incluye el mal, Dios no es el autor del mal; Dios permite el mal en el cosmos, pero Él tiene un propósito para hacerlo. Mediante la revelación escrita de Dios, puede entenderse que Dios permite la entrada del mal en el mundo para, a la postre, destruirlo totalmente.

Además de ser santo, Dios es soberano y posee autoridad suprema e independiente. El creador de algo es dueño de lo que ha creado y, como dueño, es soberano. En el Génesis, la característica de Dios, que sobresale por encima de las demás, es su soberanía. Soberanamente, Dios crea los cielos y la tierra, el tiempo, la historia, el hombre y toda la vida animal y vegetal de la tierra. El salmista dice: «De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos» (Sal. 24:1-2). Como creador y dueño de la creación, Dios ejerce su autoridad y gobierno sobre todo el cosmos. Satanás, el enemigo de Dios, influye en el mundo, pero solo Dios gobierna y controla todas las cosas. Satanás solo hace lo que Dios soberanamente le permite. Génesis presenta un estupendo cuadro de la absoluta

15. John J. Davis, *Paradise to Prison: Studies in Genesis* (Grand Rapids: Baker Book House, 1983), p. 42.

16. Wayne Grudem, *Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1994), p. 201.

17. Eugene H. Merrill, *Everlasting Dominion*, p. 132.

soberanía de Dios sobre todo lo que ha creado. Nada se escapa de su control ni de su conocimiento.

El Dios de la creación es santo y soberano, pero también es misericordioso, lleno de gracia y justo. Su misericordia se demuestra cuando fue en busca del hombre que había pecado: «Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?» (Gn. 3:9). Su gracia se revela cuando «Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles y los vistió» (Gn. 3:21). También Dios mostró su justicia cuando condenó a Caín por haber matado a su hermano Abel (Gn. 4:9-13). A través de todo el Génesis, Dios pone de manifiesto su soberanía, su santidad, su misericordia y su justicia. Él es el Dios incomparable, diferente de su creación y de los ídolos inventados por la imaginación de los hombres.

### LA ADORACIÓN AL DIOS SOBERANO

El Dios de Génesis es el soberano absoluto de la creación y es el único digno de ser adorado por todas sus criaturas. Adorarle significa rendirle honor y tributo por ser Él quien es. Dios debe ser adorado «en espíritu y en verdad» (Jn. 4:24), adoración que debe ser singular pues solo Él debe ser adorado. Adorar a Dios «es la actividad de glorificarle en su presencia con nuestras voces y corazones»<sup>18</sup>. Dios es incomparable y único; Él es el primero y el último, el que fundó la tierra y extendió los cielos (Is. 48:11-13).

Génesis se centra en el Dios Todopoderoso que crea no solo el universo sino también al hombre para que sea su mayordomo y glorifique a su Creador. El hombre, sin embargo, decide desobedecer al Dios soberano y esa desobediencia resulta en consecuencias terribles para toda la humanidad. Génesis muestra que el plan eterno de Dios incluye la redención de pecadores, plan que se desarrolla mediante el propósito selectivo de Dios y que culmina con la venida del Mesías a la tierra para redimir a los descendientes de Adán. Dios debe ser adorado y glorificado por la ejecución de su plan perfecto y soberano.

*Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas (Gn. 1:2).*

La relación entre Génesis 1:1 y Génesis 1:2 ha sido tema de controversia por largos años entre intérpretes y comentaristas. Como se ha sugerido anteriormente, es mejor adoptar la postura tradicional, que entiende que Génesis 1:1 es una cláusula independiente que debe ser traducida: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra». El versículo 2 es, por lo tanto, una ampliación de la declaración del versículo 1.

### LA TEORÍA DE LA BRECHA O DEL ESPACIO VACÍO

Esta teoría es conocida también como la «teoría de la ruina y reconstrucción» y como la «teoría del cataclismo». Fue propuesta por el teólogo escocés Thomas Chalmers en 1814 y posteriormente fue adoptada por hombres como C. I. Scofield, editor de la Biblia anotada que lleva su nombre, Donald Grey Barnhouse, famoso pastor presbiteriano de Filadelfia, y también por George H. Pember, autor de la obra *Earth's Earliest Ages* [Las eras tempranas de la tierra].

18. Wayne Grudem, *Systematic Theology*, p. 1003.

En su forma actual, la llamada «teoría de la ruina y reconstrucción» afirma que en el pasado remoto Dios creó un universo perfecto. La tierra estaba habitada por una raza preadámica gobernada por Satanás, quien habitaba en el huerto del Edén. John J. Davis, profesor de Antiguo Testamento en el *Grace Theological Seminary*, ha escrito lo siguiente para explicar la postura de la teoría de la brecha:

Satanás deseaba hacerse como Dios y a la postre se rebeló (Is. 14). Así entró el pecado en el universo, y el juicio de Dios vino primero en la forma de un gran diluvio y luego, cuando la luz y el calor del sol terminaron, [vino] una era glacial universal. Toda planta, animal y fósiles humanos datan de este gran diluvio y no están genéticamente relacionados con las plantas, animales y seres humanos de la tierra de hoy.<sup>19</sup>

Quienes sostienen la «teoría de la ruina y reconstrucción» creen que Génesis 1:1 describe la creación de un universo perfecto, incluyendo una tierra perfecta que estaba poblada de plantas y animales y, según algunos expositores de dicha teoría, también estaba poblada por una raza de hombres preadámicos. Fue en ese estado cuando sucedió la rebelión de Lucifer en contra de Dios y el resultado fue el juicio de Dios que produjo una catástrofe terrible que algunos han llamado «el diluvio de Lucifer».<sup>20</sup> El juicio ocurrido produjo un caos en la creación original. Génesis 1:2 describe lo que sucedió a raíz de ese juicio.

Los que enseñan la teoría del cataclismo creen que la catástrofe fue causada por la entrada del pecado en las huestes angélicas regidas por Satanás. El lado positivo de esta teoría y, quizá, su propósito original es que ofrece una solución a las dificultades entre la geología y la Biblia. Esta teoría permite aceptar la postura de que la tierra tiene millones de años de antigüedad. Hay quienes afirman que el universo tiene miles de millones de años o que ha existido por una eternidad de tiempo.<sup>21</sup> Pero esa es precisamente su mayor debilidad, porque la Biblia enseña que hubo una sola creación original. La revelación divina no apoya que haya habido un cataclismo que trastornase la creación descrita en Génesis 1. Como ha escrito Henry M. Morris, que ejerció como director del *Institute for Creation Research*:

La teoría de la brecha no solo es imposible científicamente sino también teológicamente destructiva. Al aceptar el sistema de edades geológicas, el estudioso de la Biblia acepta también el testimonio de los fósiles que identifica esas «edades». Los fósiles, sin embargo, son cosas muertas. Hablan claramente de un mundo en el que sufrimiento, enfermedad y muerte (con frecuencia violenta y generalizada) eran realidades universales. Hablan de un mundo muy parecido a nuestro mundo, un mundo que contiene tiburones y medusas, libélulas y cucarachas, tortugas y cocodrilos, murciélagos y castores

---

19. John J. Davis, *Paradise to Prison: Studies in Genesis* (Grand Rapids: Baker Book House, 1975), p. 43.

20. Weston W. Fields, *Unformed and Unfilled: A Critique of the Gap Theory* (Collinsville, IL: Burgener Enterprises, 1976), p. 7.

21. John C. Whitcomb, Jr. y Henry M. Morris, *El diluvio del Génesis* (Terrassa: Editorial Clie, 1982), pp. 391-392.

así como dinosaurios y gliptodontes y otros animales ya extintos. Pero ese mundo, «el mundo de entonces», pereció (2 P. 3:6). Si ese mundo existió antes que el supuesto cataclismo preadámico, entonces existió antes del pecado de Satanás que produjo ese cataclismo. Es decir, el sufrimiento y la muerte existieron durante miles de millones de años antes del pecado de Satanás y el subsiguiente pecado de Adán.<sup>22</sup>

Como ya se ha señalado, quienes sostienen la teoría de la existencia de una «brecha» entre Génesis 1:1 y 1:2 lo hacen con el propósito de armonizar la enseñanza bíblica con las conclusiones de la ciencia respecto de la edad del universo. Uno de los peligros de esta teoría es su base en el uniformismo geológico, cuyos postulados se atribuyen a James Hutton (1726-1797) en su obra «Teoría de la tierra» y a Sir Charles Lyell (1797-1875) en su libro «Principios de geología», publicado entre los años 1830-1833. Ambos científicos influyeron grandemente en Charles Darwin, quien publicó su famosa obra «El origen de las especies» en el año 1859. La teoría uniformista afirma que «procesos geológicos y leyes naturales, que operan en la actualidad para modificar la corteza terrestre, han actuado de la misma manera regular, y esencialmente con la misma intensidad a lo largo del tiempo geológico, y que hechos geológicos del pasado pueden ser explicados por fenómenos y fuerzas observables hoy». El uniformismo sostiene que el presente es la clave del pasado.

Otro problema que produce la aceptación de «la teoría de la brecha» es que debilita el concepto de la revelación divina. Toda postura teológica que ponga en duda la inspiración plenaria y verbal de las Escrituras debe ser rechazada por los que creen en la Biblia. Toda exégesis que ignore la gramática de la Biblia debe ser rebatida por quienes aceptan la plena inspiración de las Sagradas Escrituras.

Los proponentes de la teoría de la brecha o del cataclismo usan los siguientes argumentos para apoyar su postura:

1. Cambian la traducción del verbo «estaba» en Génesis 1:2 y la traducen «se volvió», sugiriendo así un cambio de un estado de perfección a uno de juicio y destrucción. Pero la forma del verbo «ser» [*jayetá*] que aquí aparece, se traduce «estaba» o «era». Dicho verbo aparece varios cientos de veces y casi siempre se traduce «estaba» o «era». De las centenares de veces que se usa en el Pentateuco, solo en seis ocasiones el contexto requiere que se traduzca «se volvió» (véase Gn. 3:22; 19:26; 21:20; Éx. 7:19; 8:17; 9:10). En ninguno de esos casos, sin embargo, la conjunción *vau* disyuntiva va unida a un sustantivo que precede al verbo, como es el caso en Génesis 1:2.<sup>23</sup> Es importante observar que en las seis excepciones mencionadas hay un cambio de «estado» no un cambio de «condición». El profesor Charles R. Smith lo expresa así:

Hay dos tipos de cláusulas en hebreo. Una es una cláusula verbal, la otra es una cláusula nominal. Una cláusula nominal es aquella con un

22. Henry M. Morris, *The Genesis Record* (Grand Rapids: Baker House, 1976), p. 47.

23. Charles R. Smith, *Is There a Gap Between Genesis 1:1 and 1:2* (artículo inédito, 27 de junio, 1966), pp. 22-23.



sustantivo como sujeto y una forma del verbo «ser», ya sea expresado o tácito, como verbo. Génesis 1:2 es ese tipo de cláusula. El uso normal es expresar un «estado» [o condición] sin ninguna acción verbal.<sup>24</sup>

2. El segundo argumento de la teoría del cataclismo se basa en la frase «desordenada y vacía». Dicen los que sustentan esta proposición que dicha frase es inapropiada para una creación divina. Afirman, además, que la creación de un caos es igual que nada. A eso añaden que la expresión «desordenada y vacía» aparece en dos pasajes donde se habla de juicio divino (véase Is. 24:3 y Jer. 4:23). Aunque este argumento parece convincente, no toma en cuenta que la frase se usa en otros pasajes donde no connota mal (véase Job 26:7; Dt. 32:10; Job 6:18; 12:24; Sal. 107:40). Los que abogan a favor de la teoría del cataclismo también apelan a Isaías 45:18, pero el mencionado texto no apoya «la teoría de la brecha» porque, como puede observarse, dicho versículo tiene que ver con el «propósito» de la creación y no con el «estado» de la misma.

La expresión «desordenada y vacía» [*tóju bojú*] es una locución o expresión poética cuyo significado solo puede determinarse por el contexto. La idea de «desordenada» implica «no apta» para ser habitada. En el contexto de Génesis 1:2, dicho vocablo podría traducirse «amorfa». Es mediante la acción creadora de Dios que la tierra es hecha un lugar apto para ser habitado. La locución «desordenada y vacía» [*tóju bojú*] señala el estado primitivo de la tierra, es decir, la condición original en la cual fue creada o el estado en que se hallaba antes de ser preparada para que el hombre la habitase.<sup>25</sup>

3. Los defensores de la teoría del cataclismo dicen que el vocablo «tinieblas» siempre representa pecado y juicio y, por lo tanto, puesto que Dios no dijo que las tinieblas eran buenas, tal como lo hizo respecto de la luz (véase Gn. 1:4), debe asumirse que la creación original fue hecha en la luz y que las tinieblas son el resultado del juicio del pecado. Aunque ese argumento parece tener sentido, debe tenerse en cuenta que no siempre las tinieblas son símbolo del pecado en la Biblia. Salmos 104:19-24 señala lo contrario. Además, la Escritura dice que Dios creó todas las cosas, incluyendo la «noche» y la «mañana». El texto bíblico dice: «Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera» (Gn. 1:31). Las «tinieblas» de Génesis 1:2 forman parte de lo que Dios había hecho y que Él mismo declara «bueno en gran manera».

Finalmente, debe tenerse en cuenta que el autor de Génesis, Moisés, escribió en Éxodo 20:11: «Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó». Este versículo no deja espacio alguno para una supuesta «brecha». El texto dice bien claro que Dios completó la creación en seis días y que no hubo ningún cataclismo entre Génesis 1:1 y 1:2. Génesis 1:1 es una cláusula independiente y Génesis 1:2 es un complemento circunstancial que describe la condición de la tierra cuando fue creada por el poder soberano de *Elojím*. Las cláusulas que componen el

24. *Ibíd.* p. 24.

25. Weston W. Fields, *Unformed and Unfilled*, pp. 113-115.

versículo dan detalles adicionales acerca de la creación. La primera cláusula dice que la tierra estaba en un estado «amorfo» o «vacío» que necesitaba recibir «forma», es decir, ser ordenada y llenada de manera progresiva. Eso fue lo que *Elojím* hizo en cinco días literales, antes de crear al hombre y colocarlo como su mayordomo en la tierra.

*...y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo (1:2b).*

Además de estar «desordenada y vacía», es decir, no apta para ser habitada, la tierra estaba cubierta de tinieblas como parte de la creación original. La presencia de las tinieblas, evidentemente, no es una contradicción. La Escritura registra así las palabras de Dios:

Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto (Is. 45:5-7).

Las tinieblas son la ausencia de luz y hasta que la luz fue creada, la materia amorfa, es decir, la tierra, estaba envuelta en total oscuridad.<sup>26</sup> Esas tinieblas que envolvían la tierra formaban parte del plan original de Dios en la creación.<sup>27</sup> El texto dice que las tinieblas cubrían o envolvían «la faz del abismo».

Allen P. Ross, quien fuera profesor de Antiguo Testamento y Hebreo en el Seminario Teológico de Dallas, ha escrito lo siguiente:

Este término [*tejóm*=«abismo»] se refiere a la profundidad salobre, el océano, y de ese modo figuradamente al abismo. Los estudiantes de mitología comparada con frecuencia asocian dicho vocablo con el término acadio *Tiamat*, una diosa identificada con el mar salado. En la cultura de esa mitología oriental, Apsu, el agua fresca, es la contraparte masculina de Tiamat en el panteón. En Génesis, sin embargo, el «abismo» no es aludido en términos mitológicos: simplemente es el océano primitivo y no una diosa en rebelión.<sup>28</sup>

El vocablo *tejóm* se usa treinta y seis veces en el Antiguo Testamento y frecuentemente significa «aguas profundas» o «abismos» (véase Éx. 15:8). Algunos expositores han intentado asociar *tejóm* con la diosa babilónica Tiamat. La mitología babilónica relata que Marduk, el gran dios de su panteón, mató a Tiamat y usó su esqueleto para formar el cielo y la tierra.<sup>29</sup> El relato bíblico, sin embargo, no da ningún crédito a la mi-

26. Umberto Cassuto, *A Commentary on the Book of Genesis, Part One*, (Skokie, IL: Varda Books, 2005), pp. 23-24.

27. John C. Whitcomb, Jr. *The Book of Genesis* (Winona Lake: Grace Theological Seminary), notas inéditas, p. 3.

28. Allen P. Ross, *Creation & Blessing: A Guide to the Study and Exposition of Genesis* (Grand Rapids: Baker Book House, 1988), p. 107.

29. Para una descripción de la grotesca lucha de los dioses del panteón babilónico, véase S. H. Hooke, *Babylonian and Assyrian Religion* (Norman, OK.: University of Oklahoma Press, 1963), pp. 60-68.

tología babilónica. «No existe ni el más leve indicio en el texto bíblico que el «abismo» fuese un poder independiente de Dios, ni que Él tuviese que combatir para controlarlo. Más bien es parte de su creación que hace su voluntad (véase Sal. 104:6; Pr. 8:27-28)».<sup>30</sup>

Umberto Cassuto, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, dice lo siguiente:

En el Pentateuco, *tejom* denota simplemente el océano universal primitivo, un concepto puramente físico. Es materia y no tiene ninguna personalidad ni autonomía; no ha existido desde tiempo inmemorial, sino que fue creado por la voluntad de Dios, y estaba listo para recibir cualquier forma que al Creador le placiese darle.<sup>31</sup>

Quienes intentan asociar *tejom* con el personaje mitológico babilónico Tiamat lo hacen sobre la base de mera especulación. La existencia de una similitud en ambos vocablos no es motivo suficiente para afirmar que el relato bíblico se origina en fuentes babilónicas. La postura conservadora adoptada en este comentario sostiene que Moisés, el autor de Génesis, escribió bajo la supervisión del Espíritu Santo, sin necesidad de apelar a la mitología babilónica para obtener información. Génesis no se basa en la especulación de la mente humana sino en la autoridad divina.

*...y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas (1:2c).*

Existe una diferencia de opinión entre los intérpretes modernos respecto a esta cláusula. Por un lado están los que prefieren la traducción «un viento poderoso sopló sobre la superficie de las aguas», que se basa en el hecho de que el vocablo hebreo *rúakj* puede significar «viento» y *elojim* puede traducirse como «poderoso». Otros comentaristas de la talla de Umberto Cassuto y H. C. Leupold prefieren la traducción clásica, es decir, «el Espíritu de Dios». Leupold, un reconocido comentarista luterano, dice:

Debemos guardarnos de exageraciones en este caso, pero mantenemos con firmeza que el Espíritu de Dios es el Espíritu Santo, la tercera Persona de la Trinidad. Porque todos los atributos divinos adscritos a esta persona divina en el Antiguo Testamento concuerdan plenamente con lo que se revela en el Nuevo Testamento respecto a su Persona y su obra. Absolutamente ningún otro fuera del Espíritu Santo es considerado aquí.<sup>32</sup>

Lo cierto es que Dios está presente en la plenitud de su ser en la obra de la creación. El Espíritu de Dios es la causa formativa de toda vida. El Espíritu Santo «revolotea» con cuidado tierno para dar forma y proteger su creación. Tal como lo expresa el cántico de Moisés: «Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas» (Dt. 32:11).

Si bien es cierto que la Trinidad como tal no aparece plenamente revelada en el

30. Gordon J. Wenham, «Genesis 1-15», *Word Biblical Commentary* (Nashville: Thomas Nelson, 1987), p. 16.

31. Umberto Cassuto, *A Commentary on the Book of Genesis, Part One*, p. 24.

32. H. C. Leupold, *Exposition of Genesis*, vol. I, p. 49.

Antiguo Testamento, no puede negarse que las tres personas de la Deidad están activas a través de la historia del Antiguo Testamento. En Génesis 1:2, el Espíritu Santo está activo en la obra de la creación, también llenó a Bezaleel para que realizase el diseño del tabernáculo (Éx. 31:3; 35:31), y David fue ungido por Samuel como rey de Israel y fue lleno del Espíritu Santo (1 S. 16:13).

### RESUMEN Y CONCLUSIÓN

Los dos primeros versículos de la Biblia establecen un número importante de verdades que son fundamentales para la totalidad de la doctrina bíblica:

1. Esos dos versículos establecen la preexistencia de un Dios soberano que da origen a todas las cosas. Él y solo Él es preexistente y eterno. Todo depende de Él y es el autor de la vida porque Él es la vida.
2. Génesis 1:1-2 refuta la herejía del ateísmo, que niega la existencia de Dios, y afirma que hay un Dios soberano y creador de todo. Estos versículos afirman que hay un solo y único Dios, impugnando así el politeísmo que cree en la existencia de muchos dioses.
3. Génesis 1:2 refuta el panteísmo que hace a Dios igual que la creación. Génesis 1:2 afirma que Dios antecede y está por encima de la creación, es decir, Dios es trascendente a todo lo que existe.
4. También rebate el materialismo, que enseña que la materia es eterna. Génesis 1:1-2 enseña que la materia tuvo un principio.
5. Hay que añadir, además, que Génesis 1:1-2 establece el creacionismo —en oposición al evolucionismo— que afirma que el universo se originó por el acto sobrenatural de Dios. No había un cosmos antes de que Dios lo crease «de la nada» y milagrosamente. El evolucionismo postula que el universo es el producto de una gran explosión, ocurrida fortuitamente y sin ninguna intervención sobrenatural.
6. El Dios creador es un ser personal, es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Las tres personas son un solo Dios, una sola esencia o realidad eterna. La totalidad de la Deidad participa activamente en la creación. El Dios de Génesis 1:1 es el soberano creador y es el único que puede crear. Ningún otro ser, incluyendo al hombre, es capaz de traer a la existencia algo que no existía. El hombre es un artesano, pero Dios es el único creador. Respecto de la trinidad de Dios, el profesor Thomas C. Oden ha escrito lo siguiente:

Trinidad es una abreviatura usada para expresar con una sola palabra lo que la Escritura enseña en diferentes pasajes, pero se requirió tiempo para que la iglesia organizase y proclamase dicha verdad de manera clara y comprensible... La enseñanza de la trinidad incluye dos aspectos cruciales: unidad y distinción. Dios es uno en tres personas distintas. Afirmar esos dos aspectos no requiere un sacrificio del intelecto por una descarada contradicción, porque [unidad y distinción] se refieren a la Deidad de diferentes maneras, una a la naturaleza de Dios (como uno) y la otra a las personas (como tres)... Afirmar que Dios es Hijo y es Espíritu implica que Hijo y Espíritu son eternos. Aun cuando el Hijo,